

EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE TERESA DE LISIEUX

Pablo VI: Una santa en las antípodas de la puerilidad, de la pasividad de la tristeza.

En una carta autógrafa dirigida el 2 de enero a Monseñor Badré, Obispo de Bayeux y Lisieux, por el año centenario del nacimiento de Teresa de Lisieux, Pablo VI quiere demostrar la actualidad de esta carmelita que ha sabido afrontar las dificultades parecidas a las que muchos de los cristianos de hoy encuentran.

" En nuestra época, escribe, la intimidad con Dios continua como objetivo principal pero difícil. En efecto se ha echado la duda sobre Dios. Se ha calificado de alineación toda busca de Dios por sí mismo; un mundo grandemente secularizado tiende a cortar de su fuente y de su finalidad divinas, la existencia y la acción de los hombres. Y sin embargo la necesidad de una oración contemplativa, desinteresada, gratuita, se hace sentir cada vez más. El apostolado, en todos los niveles, debe enraizarse en la oración, unirse al corazón de Cristo, bajo la pena de disolverse en una actividad que no conservaría de Evangelio más que el nombre. Cara a esta situación Teresa continua ante todo lo que ella ha creído, apasionadamente en el amor de Dios, que ha vivido bajo su mirada los más pequeños detalles cotidianos.

También hoy importa reavivar la esperanza. Muchos prueban duramente el límite de sus fuerzas físicas y morales. Se sienten impotentes delante de los inmensos problemas del mundo que estiman a justo título, solidarios. El trabajo cotidiano les parece aplastante, oscuro, inútil. Más a veces, la enfermedad los condena a la inanición, la persecución estiende sobre ellos un velo asfixiante. Los más lúcidos, sienten aun más su propia debilidad, su cobardía, su pobreza de espíritu, su pequeñez. El sentido de la vida, puede no aparecer claramente, el silencio de Dios, como se dice, puede hacerse opresor.

Algunos se resignan con pasividad, otros se encierran sobre su egoismo o sobre su bienestar inmediato; otros se endurecen o se revuelven; otros en fin se desesperan. A unos y otros Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, les aprende a no contar con ellos mismos, se trata de virtud o de límite, pero sobre el amor misterioso de Cristo que es más grande que nuestro corazón y nos asocia a la ofrenda de su pasión y al dinamismo de su vida.

Puede ella enseñar a todos la "pequeña vía real" del espíritu de infancia, que está en los antípodas de la puerilidad, de la pasividad, de la tristeza!. Cruelles pruebas de familia, escrúpulos, miedos, otras dificultades también parecían de naturaleza para perturbar su expansión.

La enfermedad no ha barrido su juventud, si no por el contrario ella ha experimentado la noche de la fé. Y Dios le ha hecho encontrar, en el seno mismo de esta noche, el abandono confiado y el coraje, la paciencia y la alegría, en una palabra, la verdadera libertad.

.../...